

## **El *entre mujeres* como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal**

### **Resumen**

Las relaciones sociales de dominio y explotación, heredadas de la colonia y desarrolladas por el capitalismo contemporáneo, son una manera de organizar las relaciones de interdependencia que configuran, siempre en condiciones de escasez y precariedad, la vida social. El dominio patriarcal está íntimamente entrelazado con tales relaciones de explotación-dominación capitalista y colonial. Desde esa perspectiva indagamos en el significado de la noción *mediación patriarcal* para nombrar la experiencia femenina —y de los cuerpos feminizados— de bloqueo —impedimento, negación, desconocimiento, deformación, ruptura— de las relaciones entre mujeres bajo el régimen patriarcal-capitalista. Argumentamos que, al reconstruirse las relaciones *entre mujeres* se abren otras formas de mediación entre sí y lo otro de sí, que expanden la experiencia de la lucha cotidiana y general, iluminando formas renovadas de interdependencia para la sostenibilidad de la vida que niegan y restañan —algunas de— las separaciones impuestas por el capital.

**Palabras clave:** interdependencia - feminismos - común - entre mujeres- mediación patriarcal

### **Abstract**

Domination and exploitation social relationships —inherited from the colony and developed by contemporary capitalism— are a way of organizing the relationships of interdependence that always shape social life in conditions of scarcity and precariousness. Patriarchal domination is intimately interwoven with such capitalist and colonial exploitation-domination relations. From that perspective, we inquire about the meaning of patriarchal mediation to name the feminine — and feminized bodies— blocking experience —impediment, negation, ignorance, deformation, rupture— of relationships among women under the patriarchal-capitalist regime. We argue that, by rebuilding relationships among women, other forms of mediation are opened up between themselves and the other. They expand the experience of daily and general struggle, illuminating renewed interdependence forms for the sustainability of life that deny and stanch — some— separations imposed by capital.

**Key words:** interdependence- feminisms – commons- among women- patriarchal mediation

Las renovadas luchas de las mujeres en México, en América Latina y en algunas regiones de Estados Unidos y Europa contra “todas las violencias machistas”, que a modo de un expandido y sostenido levantamiento van hilando tales violencias –públicas y privadas– con las otras violencias que a la sociedad en su conjunto impone el capitalismo contemporáneo y sus diversos regímenes políticos extractivistas, están haciendo brotar conocimientos y esperanzas igualmente renovadas. Son tres elementos los que nosotras consideramos fundamentales de estos conocimientos regenerados. En primer lugar, el creciente ánimo por colocar *la garantía de la reproducción de la vida* como asunto central del debate político contemporáneo, impugnando y desplazando el siniestro marco argumental y normativo que coloca la productividad -¡del capital!- como fundamento de las preocupaciones políticas y de las decisiones económicas. En segundo lugar, al producir acciones de lucha y argumentos contra todas las violencias machistas –y capitalistas y coloniales– y al colocar como eje la garantía de la reproducción de la vida, las mujeres estamos haciendo visible la negada trama de interdependencia que nos conecta entre nosotras y con el mundo “natural” todo; recordándonos que es en esa trama de interdependencia capaz de regenerar lo común –que se extiende más allá de lo humano– como la vida se sostiene y garantiza sus reiterados ciclos reproductivos. En tercer lugar, el torrente de luchas de heterogéneos grupos de mujeres contra todas las violencias machistas –capitalistas y coloniales– ha relanzado el *entre mujeres* como fértil camino de enlace, lucha y creatividad.

Si ponemos en el centro, entonces, las luchas cotidianas y extraordinarias por garantizar la sostenibilidad de la vida y reconocemos poco a poco la trama de interdependencia que la sostiene, el “modo de producción” contemporáneo se nos presenta como una amalgama triangular que trenza patriarcado, capitalismo y colonialismo, donde cada vértice sostiene a los otros. Este complejo de expropiación, explotación y dominación se funda en cadenas de separaciones y en la fijación de mediaciones para la gestión de tales separaciones. En relación a la dominación patriarcal, la entendemos como el radical e insistente proceso de separación de las mujeres entre sí, de ellas con sus creaciones y, en particular, con su prole. Tal dominación supone una imposibilidad de asumir las diferencias –las sexuales, en primera instancia, pero no sólo esas– al establecer una jerarquía de los varones y una desvalorización de lo femenino –o feminizado– que se fija mediante un orden de cosas que se impone a las mujeres como constricción práctica –material y psíquica– para que cumplan con conjuntos de deseos ajenos.

El patriarcado para nosotras, en tal sentido, no es algo que aconteció en la prehistoria marcando una “derrota” del género femenino, tal como en algún momento pensó Fredrich Engels; pese a que es muy claro cómo la fijación histórica de la determinación patriarcal del linaje ligado a las religiones monoteístas -con un potente dios padre en el centro- habilitó una forma de organizar el mundo social imponiendo la separación de las mujeres entre sí y de cada una con su progenie y sus creaciones, ahora pertenecientes a la familia del padre o del marido. El patriarcado, pues, si bien tiene una historia originaria, para nosotras es más que eso: es la manera cotidiana y reiterada de producir y fomentar separaciones entre las mujeres, al instalar una y otra vez algún tipo de mediación masculina entre una mujer y otra, y por tanto entre cada mujer y el mundo. En este trabajo, llamaremos *mediación patriarcal* a esta polimorfa y omnipresente práctica social que puede ser llevada a cabo tanto por seres humanos con cuerpo de varón como por aquellas que habitan cuerpo de mujer. Sin embargo, en los tiempos que corren, muchísimas mujeres estamos dando una dura pelea contra la mediación patriarcal con el arma del *entre mujeres*, tal como argumentaremos más adelante.

Por otro lado, con Silvia Federici y algunos otros autores de la corriente de la que ella es parte, entendemos el capitalismo como reiterado proceso de separación de lxs trabajadorxs de sus medios de existencia (Federici, 2013; De Angelis, 2012) para instalar como mediación de tal separación al salario y, en general, al dinero como medida abstracta del trabajo. No entraremos por ahora en un debate más profundo en relación a esto pues nos interesa centrar la atención en las renovadas luchas contra la mediación patriarcal.

Finalmente, en los recurrentes procesos de separación de lxs trabajadorxs de sus medios de existencia ocurren procesos que Mina Navarro (2015) nombra como “despojos múltiples” que inhiben y degradan la capacidad política de las tramas de interdependencia desgarradas por el capital; en particular, que devalúan y niegan las capacidades de dar forma (Echeverría, 1998) por parte de las colectividades, es decir, sus capacidades de autodeterminar los modos de su vida colectiva. Nosotras entendemos la colonización como erosión, agresión y tendencial anulación de las capacidades políticas de pueblos y comunidades, fundada en la imposibilidad de asegurar la reproducción de su vida colectiva en medio de cuerpos legales ajenos. Son, en este sentido, múltiples y recurrentes los procesos de colonización del mundo por el capitalismo patriarcal. La separación de las comunidades de sus capacidades políticas se media a través de la ley impuesta por quien coloniza, que es a la vez, patriarcal y capitalista. En los procesos coloniales se impone el monopolio de nombrar y normar tal como afirma Silvia Rivera Cusicanqui (2006).

Habitamos en medio de tres clases de separaciones articuladas: de las mujeres entre sí y con sus creaciones; de las variopintas y altamente diversas colectividades humanas con sus medios de existencia; y de las capacidades políticas de un amplio arcoiris de comunidades y pueblos para autodeterminar su vida colectiva. *Mediación patriarcal, mediación dineraria –y salarial– y mediación de la ley colonial están entonces firmemente trenzadas, amalgamadas en un complejo de dominación, expropiación, explotación y despojo que tiene a la violencia como eje organizador.*

Vayamos ahora a rastrear pistas ofrecidas por las renovadas luchas de las mujeres contra todas las violencias que son ejes estructuradores de esta amalgama de separaciones y mediaciones, en tiempos de dramática crisis de la reproducción de la vida. El prisma de la interdependencia como clave de intelección de tales luchas nos permitirá entender sus diversos contenidos subversivos y creativos, abandonando otros marcos analíticos y clasificatorios que, a nuestro juicio, limitan la comprensión de lo que está ocurriendo. Elegimos, entonces, como primera pista la renovada disposición de enormes contingentes de mujeres a reconstruir las relaciones sociales entre sí, más allá de posiciones feministas clásicas. En casi todos los lugares de la geografía social encontramos renovados enlaces y alianzas entre mujeres y notables esfuerzos por desplazarse del lugar fijado por el imaginario patriarcal del capitalismo colonial, para acercarse a otras y coproducir nuevas fuentes de fuerza para sí mismas y para todas (Gutiérrez Aguilar, 2017, Gago, 2017, Furtado, 2017).

Entonces, nuestro punto de partida analítico tenemos que hallarlo en nosotras mismas y en las luchas que desplegamos contra las violencias de las que somos objeto, criticándolas e impugnándolas desde la vivencia personal y colectiva. Durante ese desplazamiento subjetivo y político, se nos presentan con claridad tanto las separaciones y fracturas soportadas por nuestra trama de interdependencia, como las variadas formas de mediación que nos sujetan. Al encontrarnos entre diversas y hablar de todo lo que vivimos como límite, como negación y violencia, en tiempos de crisis de la reproducción de la vida y, en particular, en medio de la ola de violencia feminicida desatada en América Latina; desde profundos dolores surgen también las vivencias gozosas que encuentran caminos para impugnar y subvertir el mundo que habitamos. Las reflexiones que aquí presentamos son expresión, también, de nuestros esfuerzos personales y colectivos para no acostumbrarnos a la barbarie y no desanimarnos a seguir ensayando caminos de regeneración de vínculos fértiles para sostener la vida, deteniendo y limitando las fuerzas destructivas del capitalismo colonial. Tienen, por tanto, el propósito de ordenar la experiencia, de reunir reflexiones que entre muchas hemos venido

circulando en clave femenina para aportar a los debates sobre los feminismos y sobre las luchas sociales en América Latina.

### **Ser para otros, fetichismo de la interdependencia**

En su más conocido trabajo *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Federici nos devela uno de los muchos secretos de la dominación moderna capitalista y colonial sobre el cuerpo de las mujeres –y sobre el conjunto de las separaciones mencionadas–, el que tiene que ver con el surgimiento de la filosofía cartesiana que reemplazó la visión orgánica viva de la naturaleza, por una concepción mecanicista que entiende la vida, sus procesos y ciclos, como una máquina inanimada que debe ser controlada, convirtiéndola además –imaginariamente– en fuente inagotable de recursos a expropiar y concentrar. Con el desarrollo del racionalismo científico moderno, añade Federici, los conocimientos de las mujeres se devaluaron y negaron a punta de horca y hoguera: la mujer-bruja encarnará negativamente las fuerzas incontrolables –e irracionales– de la naturaleza, reforzando con ello la separación mundo social y mundo natural. Esta visión desdeña y desconoce la interdependencia pues no concibe la existencia de seres conectados como parte íntegra de lo que nos contiene y sostiene, y llamamos naturaleza.

En las relaciones de explotación capitalista, dirá Karl Marx –y en las de apropiación patriarcal del trabajo de las mujeres para la reproducción del conjunto social diría Federici–: “la relación social de las personas se presenta, por así decirlo, invertida, vale decir como una relación social de las cosas” (Marx, 2008), esto es, se presentan como relaciones fetichizadas. Entonces, si bien cada modo de producción genera un orden metabólico social particular a través de su relación con el mundo natural, hablando del modo capitalista, la lógica del valor (valor de uso subsumido al valor de cambio) va imponiendo un modo de ser respecto a las relaciones sociales con otros seres humanos y vivos. Este tipo de relaciones ocultan las profundas relaciones metabólicas de interdependencia entre la humanidad y la tierra. Y, por supuesto, oculta también la fractura metabólica (Bellamy Foster, 2000) aparecida con el modo capitalista de producción a nivel de ciclos, procesos regulatorios de intercambio de materia y energía entre seres vivos y su entorno. En este sentido Jason Moore afirma que el capitalismo es, sobre todo, un modo de organizar la Naturaleza: un modo de imponer y fijar específicos y limitados modos de fluir de la energía y la materia sujetándolos a la valorización del valor (Moore, 2015). La negación del cúmulo de flujos y equilibrios de materia y energía que sostienen la vida como trama de interdependencia, bajo el dominio del capitalismo patriarcal y colonial, refuerza tanto el “patriarcado del salario” (Federici, 2013) como la dominación-

destrucción del mundo extra-humano convertido también en objeto de explotación: “recursos naturales”, pues. Y esto ocurre, una y otra vez, en condiciones de violencia cada vez más abierta, generalizada y brutal.

En este trabajo nos interesa indagar en algunos aspectos del modo en que el capitalismo-colonial fagocita la energía de las mujeres para su propia reproducción casi como un proceso automático, mediante la práctica patriarcal de expropiación de las creaciones femeninas. Por ello, nos parece relevante indagar también en la disposición corporal de las mujeres a través de una configuración psíquica de “ser para otros”. Autoras feministas como Franca Basaglia (1983) y Marcela Lagarde (1995) han problematizado el “ser para otros” como una condición femenina naturalizada que niega la capacidad de ser sujetas para la recreación de sí mismas. Crecidas en los mandatos sociales femeninos de realización a través de lxs otrxs en términos de sujeción, inhibidas de la capacidad de disponer de nosotras mismas (Gutiérrez, 1999), hay una dificultad enorme para poder diferenciar el propio deseo con las expectativas exteriores fetichizadas que recaen sobre nosotras. El *entre mujeres*, consideramos, abre caminos para la sostenida erosión y tendencial implosión de este antiguo y profundo dispositivo de sujeción de cada una en particular y de todas en general. Desde ahí desafía la triada amalgamada de patriarcado, capitalismo y colonialidad.

### **Las violencias contra las mujeres y la mediación patriarcal**

La producción social de una específica configuración psíquica organizada en el “ser para otros”, así como de los variados dispositivos de cautiverio (Lagarde, 1995) se realiza a través de las diversas violencias que a diario y en diferentes escalas recibimos las mujeres. Desde hace décadas el movimiento feminista en diversas geografías ha desarrollado un conjunto de reflexiones teóricas e históricas para comprender, resistir, frenar la Violencia Contra las Mujeres (VCM), conectando la dimensión patriarcal de los ámbitos íntimo-domésticos con el público-institucional. Una explicación más profunda y estructural de un *continuum* (Kelly, 1988) atravesado por *relaciones de dominación múltiple* (Reyes-Díaz, 2017), arroja luces sobre cómo la VCM no es únicamente un problema de “género” que ocurre por patologías psicológicas de varones desequilibrados, sino un tipo de vínculo propio de las relaciones del orden de dominación vigente claramente entrelazado con la explotación capitalista y el régimen colonial. Así, la VCM es tanto un dispositivo de control y aleccionamiento hacia las mujeres y hacia el conjunto de la población en momentos de renovado despojo (Navarro, 2015) que revela la complicidad entre patriarcado y acumulación

capitalista (Federici, 2015), como un medio instrumental para desplegar los valores de la masculinidad dominante (Segato, 2003).

Raquel Gutiérrez y Dawn Paley (2016) se asoman al contexto mexicano para explicar la VCM en el marco de la guerra contrainsurgente que desde hace décadas y especialmente desde el año 2006 se despliega como parte de una “estrategia anómala y contradictoria que incluye el involucramiento de múltiples actores no-estatales” (p.6). Tal estrategia político-militar tiene el objetivo de anular las capacidades sociales de reproducción de la vida que sostienen las diversas tramas comunitarias. Despojo, asesinato y sobreexplotación estarían profundamente imbricados para frenar las luchas de las poblaciones desposeídas, sobre todo aquellas que resisten en los conflictos socioambientales por lo común y en la defensa de la tierra y el territorio (Navarro, 2015) que son, a final de cuentas, garantía de sostenibilidad de la vida aunque sea parcialmente.

Rita Segato (2014) insiste en que existe una “pedagogía de la crueldad”. Además del asedio y debilitamiento de las tramas comunitarias que sostienen la vida a través de la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo y el despojo de sus bienes comunes, la VCM contiene un mensaje aleccionador –pedagógico– dirigido principalmente hacia las mujeres, tanto para normalizar el comportamiento de aquéllas que han desafiado el orden existente, como para prevenir la resistencia al orden de cosas impuesto y su eventual subversión. La VCM entonces, además de una acción de disciplinamiento a los cuerpos de las mujeres, es también un modo de disuadir y descontrolar al conjunto, de inhibir los procesos organizativos cargando a las tramas comunitarias de dolor y ansiedad. Se trata de obligar a los cuerpos y comunidades agredidas a aceptar y acatar las disposiciones ajenas.

Por lo demás, la VCM tiende a enfatizar una lógica reaccionaria del cuidado (Pérez Orozco, 2014) al reforzar sutilmente la dependencia simbólica de las mujeres hacia los hombres, fetichizando aun más la trama de interdependencia. La *mediación patriarcal* de la que hablamos en un comienzo es, por tanto, una expresión con doble contenido. Por un lado, es palabra viva que brota del *entre mujeres* para nombrar la experiencia femenina –y de los cuerpos feminizados– de bloqueo –impedimento, negación, desconocimiento, deformación, ruptura– de las relaciones entre mujeres bajo el capitalismo-colonial. Y es, al mismo tiempo un hecho objetivo, material y simbólico, de fijación de tal separación, estructurada y estructurante (Bourdieu, 1991) de las mujeres entre sí, entre ellas y su progenie, y sus creaciones.

Entendemos que una de las bases de tal mediación es la que establece a las genealogías patriarcales, o sea, el hecho de que sólo el linaje paterno sea considerado legítimo. Las genealogías patriarcales desdibujan a las femeninas y la filiación masculina se

establece como orden simbólico (Restrepo, 2016). Es el padre quien reconoce a la prole y la legitima y las mujeres quedamos inscriptas en la línea paterna o la del cónyuge o esposo, desvaneciéndose así el vínculo entre madres e hijas. Para nosotras, ello supone tanto el exilio en la familia del padre-marido, como el esfuerzo del reconocimiento de los hijos propios como parte del linaje masculino (Rivera Garretas, 1996; Gutiérrez Aguilar, 1999). De este modo, lo que hoy llamamos estructura edípica, como forma de acceso al orden cultural, se organiza ya en el interior de una sola línea de filiación masculina, mientras que la relación de la mujer con su madre carece de símbolos y de fuerza simbólica. Así, las relaciones madres-hijas en las sociedades patrilineales quedan subordinadas a las relaciones entre hombres (Irigaray, 1992). En este tipo de inscripciones, de estructuras estructurantes, es que se fijan las relaciones entre mujeres desde la mediación patriarcal.

A nivel simbólico tal estructura de mediación se basa en que el mundo se nos aparece como representación, como del sujeto masculino, desde la insistencia de mirar sólo al padre como verdadero autor de la vida (Rivera Garretas, 1996). Esto acarrea otro de los elementos que simultáneamente suponen y refuerzan la mediación patriarcal: la autodesvalorización de la creación de cada una y, por consiguiente, la desvalorización de una misma y de las relaciones con otras mujeres (que se expresa en distintos niveles de inseguridad, competencia o sentimiento de desolación). Además, tal desvalorización entronca con la desvalorización del mundo reproductivo en el que se sustenta el capitalismo patriarcal (Federici, 2015).

### **El entre mujeres: revalorización de una misma y catalizador de luchas**

Si la genealogía entre varones está signada por quién ocupará el lugar simbólico del “padre” y fungirá de “jefe” –y, por tanto, incluye siempre una tensa rivalidad entre los miembros del pacto masculino–, la lógica de la genealogía entre mujeres, tal como dificultosamente estamos aprendiendo, implica hacerse cargo de la creación individual y colectiva al garantizar la continuidad de la vida. Coincidimos con Muraro en que indagar en la relación madre-hija y atenderla inaugura otras posibilidades de medida y de mediación. El *entre mujeres* es la *práctica de la relación entre nosotras* que en su permanencia construye orden simbólico. A través de *la práctica de la relación entre mujeres* se desafía, se elude y subvierte la mediación patriarcal, en tanto entre nosotras creamos un lenguaje propio para mediar con el mundo. El *entre mujeres*, en tanto rompe un pilar de la amalgama expropiación-explotación-dominación y erosiona la mediación patriarcal históricamente construida como condición de la separación de las mujeres entre sí, colabora en el conocimiento de sí y se torna fuente de fuerza (Muraro, 1994), lo que abre paso a una *mediación fluida a través del lenguaje*, siempre incompleta y “en



marcha”. En la práctica de la relación entre mujeres intercambiamos antes que nada palabras para nombrar y organizar nuestra propia experiencia negada. Este lenguaje y estas conversaciones constituyen por tanto una mediación fluida –creativa aunque incompleta– entre nosotras mismas que tendencialmente habilita nuestra propia fuerza, al tiempo que desbloquea, confronta, erosiona y elude aquello que la bloquea: “*Las relaciones entre mujeres, si son simbólicamente reforzantes, si no se reducen a la mera solidaridad o a la identificación recíproca, sino que son relaciones mediadoras que permiten la libre afirmación de lo que existía sin palabras en la intimidad de cada una, entonces son al mismo tiempo fuente de fuerza y de saber*” (Muraro, 1994, p.12).

Consideramos que las palabras de Muraro que, por lo demás, resumen la experiencia de anteriores torrentes de luchas de mujeres, alumbran lo que está aconteciendo en la actualidad: el generalizado estado de rebelión de nosotras, de múltiples grupos y colectivos de mujeres que hablan entre sí, y proponen y enfatizan que “estamos para nosotras” al tiempo que confrontan la VCM en todas sus formas, en las calles, en las escuelas, en los centros de trabajo y en las casas; ensayando además la herramienta del paro (Gago, 2017). Sabemos, además, que la práctica de las relaciones *entre mujeres* no es algo sencillo. En tanto muchas y diversas se esfuerzan por eludir y objetar el orden simbólico heredado, que finalmente asigna sentido a los eventos, se requiere de gran cuidado en el cultivo de la palabra para lograr ordenar –y a veces entender– la experiencia vivida.

Sin embargo, la valorización de las relaciones entre mujeres supone una revalorización de la relación con una misma, y del sentido de ser mujer, y, por tanto, una revitalización de la potencia política de tales relaciones en medio de la trenza de la dominación-explotación-expropiación. Si la mediación patriarcal es clave para el bloqueo de la disposición de nosotras mismas, *la circulación de la palabra entre mujeres* es parte del ensanchamiento de la disposición de sí (Menéndez, 2017). Más aun, al desbloquear la disposición de cada una sobre sí misma, nos podemos re-conocer entre nosotras de forma siempre renovada y recomponer, en primer término, la relación con nuestras creaciones. Así, al reconstruirse las relaciones entre mujeres se abren otras formas de mediación entre sí y lo otro de sí, que expanden la experiencia de la lucha cotidiana y general, lo que ilumina formas renovadas de interdependencia para la sostenibilidad de la vida que niegan y restañan, eluden y erosionan, poco a poco, el complejo de separaciones impuestas por el capitalismo-colonial al tiempo que subvierten su dimensión patriarcal.

El *entre mujeres* supone, entonces, también la recuperación del linaje madre/hija, que abre lo que el binomio padre/hijo opaca como requisito patriarcal para mantener la línea de linaje y dominación en clave patriarcal, y lo que garantiza, además, la perpetuación del capitalismo y la colonialidad. Si la historia de las mujeres es la historia de su cuerpo, de un cuerpo que existe para-otros y es por tanto la historia de una expropiación permanente, del desconocimiento de sus energías vitales y de sus creaciones (Lagarde, 1995); es también la historia de un cuerpo con capacidad de ser dos (Rivera Garretas, 1996), de parir y cuidar, y desde allí hacerse cargo y reclamar su creación como acción contra la expropiación, el despojo y la explotación. La recuperación del vínculo simbólico con la madre –y, por tanto, con otras mujeres– representa una amenaza al orden establecido, porque aunque todos y todas seamos hijas de mujer –que a su vez es hija de una mujer y así sucesivamente–, dada la inscripción patriarcal de la prole y lo que esto ha supuesto en términos simbólicos, este linaje es permanentemente invisibilizado o negado.

Podemos señalar que los esfuerzos por reconstruir otro tipo de mediación entre cada una y el mundo, desbordando lo que no puede ser dicho a través del lenguaje dominante; nos empuja a nombrar el mundo “en femenino” y a organizar la experiencia simbólica desde esas palabras. Reconocernos nacidas de mujer e inscriptas en la palabra a través de la llamada lengua materna, nos encamina para entender la fortaleza de los espacios *entre mujeres*, y también detectar sus límites. Los aportes de Muraro (1994) señalan precisamente la relevancia de la enseñanza del lenguaje que recibimos de nuestra madre. Esta vivencia de lenguaje inicial –que al mismo tiempo va otorgando certeza, seguridad, confianza, al dotar de sentido al mundo– ocurre desde la madre concreta, de cada quien –o quien por ella–, pero también desde la madre simbólica. Por tanto, el lenguaje materno, o el regenerado lenguaje *entre mujeres*, es el vehículo de nuestra capacidad de establecer orden simbólico, que en términos de desarrollo psíquico nos permite registrar tal componente de la relación como aquel capaz de dejar una fuerte huella de la creación subjetiva, de vivencia gozosa de la capacidad de crear mundo. La práctica del *entre mujeres* como espacio-tiempo para intercambiar palabras que “alumbran el mundo”, según los aportes de las feministas de la diferencia, reconstruye lo que ellas llaman “orden simbólico de la madre”. El *entre mujeres*, además, tiene como punto de partida el desarrollo del deseo propio, habilita una política del deseo (Cigarini, 1997). Por eso ocurre que el *entre mujeres* es camino de despliegue del deseo propio y de tejido y enlace con los deseos de las demás, de una manera que es casi imposible nombrar desde el código patriarcal.

Consideramos, pues, que a través de la reciente y creciente disposición de muchísimas mujeres a tejerse con otras para defenderse de la VCM y confrontarla, se producen y regeneran, tensamente, hilos de significado que reconstruyen otro orden simbólico, orden simbólico de la madre. Esto ocurre poco a poco desde el cuidado y la escucha, desde la exploración de modos de relacionamiento no codificados ni fijados desde el orden simbólico patriarcal, jerarquizante, violento, trenzado tanto con la lógica del dinero que pauta relaciones instrumentales y utilitarias; como con la lógica colonial que se sostiene a partir de fijar separaciones y organizar jerarquías. Así, el *entre mujeres* es una posibilidad de lucha y vida cotidiana, es espacio físico y simbólico para sortear las dificultades de reconocer y expresar los deseos propios. Lia Cigarini lo especifica como la práctica de la relación entre mujeres, enfatizando la práctica de la relación, que se considera, por tanto, punto de partida y de llegada. La relación así pensada es correlato de la idea contumaz de la interdependencia, de que la vida se desarrolla siempre en relación con otros/as, que solo desde ahí es sostenible. Es también espacio que habilita la posibilidad de la creación, singular y colectiva, porque aparecen posibilidades que antes no estaban, ligadas al lanzamiento del deseo propio y colectivo.

En este sentido, los aportes de Rivera Garretas (1997) insisten en que se trata de entender la específica forma de politización que brota desde estas relaciones entre mujeres, precisamente al entender y practicar las relaciones; sabiendo que desde allí se abre paso a otra política, una que de alguna forma sabemos que existe, que se ha mantenido, pero que no siempre reconocemos, dada la negación permanente, en primer lugar de nuestra propia experiencia del mundo –en tanto que mujeres–, y desde ahí, a las tramas de interdependencia que sostienen la reproducción de la vida. Estas relaciones *entre mujeres*, denominadas por la Escuela Filosófica Diótima como *affidamento* (Rivera 1997, Cigarini, 1996) sólo pueden estabilizarse y perdurar bajo el orden simbólico de la madre, que genera mediación fluida a través del lenguaje, con base en confianza y apoyo, que da fuerza y conocimiento de sí, al ponerse una en relación con otra mujer para realizar el deseo propio o ser puente para que otra realice el suyo. Partiendo desde una misma, para salir de una misma, se pueden tejer vínculos de *affidamento* que alumbran claves desde la experiencia femenina para la transformación del mundo. Por tanto, revalorizar el *entre mujeres* como fuente de conocimiento, es reconocer que hay saberes y lenguajes que sólo son transmisibles de mujer a mujer y que eso supone correrse del lugar de pobreza simbólica que busca siempre imponerse sobre las mujeres, como condición para que seamos pensadas por otros y no desde nosotras mismas.

Un problema que brota de la práctica cada vez más extendida del *entre mujeres* es el que nos empuja a reconocer que los espacios “mixtos” que pretenden ser de “pares” se estructuran, siempre, desde la jerarquía masculino-patriarcal; lo cual no sólo supone separar a aquellos que habitan cuerpos de varón de aquellas que habitamos cuerpos de mujer y connotarlos, desconociendo y negando cualquier otra posibilidad, sino que entre quienes son reconocidos como varones, se establecen inmediata y recurrentemente variantes diversas del “pacto masculino” de dominación/expropiación que organiza históricamente tanto los espacios específicamente masculinos como los ámbitos mixtos. El reconocimiento de tal inexistencia de espacios de pares tiene generalmente un doble efecto en tanto des-compone uno de los vértices de la triada de la expropiación-explotación-dominación: percibimos nuestra fuerza colectiva como auténtico desborde de la cadena de separaciones y sujeciones; al tiempo que nos confronta con la inmensa tarea de reconstruir la vida bajo otros términos en todos los niveles. Hasta cierto punto, una parte del renovado levantamiento de las mujeres está hoy situado en tal encrucijada y por eso parece que ocurre un movimiento tectónico en los fundamentos mismos del orden social.

### **Reflexiones finales. De las potencias que se abren con el “entre mujeres” y a partir de él**

El “entre mujeres” es la práctica cotidiana y política de creación de vínculos inmediatos en lucha contra la mediación patriarcal (y, en ocasiones, explícitamente contra la mediación del capital y del orden colonial). Es, por tanto, una manera de abrir renovados cauces para el flujo de la energía vital humana, al habilitar otras formas de interdependencia, que no es otra cosa que creación del mundo social. Por tal razón, el “entre mujeres” asume diversas formas de existencia; se presenta a veces como ayuda mutua o, en ocasiones, se viste de soporte cotidiano para múltiples desafíos vitales. En tal sentido, el “entre mujeres” como práctica cotidiana y política de creación de vínculos inmediatos de lucha contra la mediación patriarcal – y por tanto, contra el mundo mediado por el capital– es una fuerza simultáneamente subversiva de aquello que la contiene y la drena, así como capaz de crear y ensayar maneras de habitar el mundo no plenamente subsumidas al orden patriarcal del capitalismo colonial.

El *entre mujeres* abre la posibilidad de ensayo y creación de formas de interdependencia que no se ajusten a las cadenas de dependencia y heteronomía –ni se conformen con ellas– que son los rasgos patriarcales que asume la interdependencia negada – y fetichizada– en el capitalismo colonial. Organizar la experiencia desde nuestros diversos *entre mujeres* nos permite pensar herramientas para destruir la casa del amo con armas que no son las del amo (Lorde, 1998). Se vuelve posibilidad de defendernos contra la expropiación de

nuestras creaciones; nos permite reafirmarnos desde nuestras certezas sensibles sin volver a dudar de ellas una y otra vez, sin relativizarlas ni negarlas. El *entre mujeres* es un modo y un camino para hacernos cargo del malestar que arrastramos en el mar de dificultades que supone habitar dentro de la trenza amarrada entre patriarcado, capitalismo y colonialidad; es la acción práctica de desamarrar tal red de sujeción simultáneamente regenerando tramas de interdependencia más saludables y amables.

Puebla, noviembre de 2017

## Bibliografía

- BASAGLIA, Franca. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- BELLAMY FOSTER, John. (2000). *La ecología de Marx*. Barcelona: Editorial El Viejo Topo.
- BOURDIEU, Pierre. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- CIGARINI, Lia. (1996). *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*. Barcelona: Icaria.
- DE ANGELIS, Massimo. (2012). "Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los 'cercamientos' capitalistas", en *Theomai*, No. 26, Buenos Aires, Noviembre.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. (1998). *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI Editores.
- ENGELS, Federico. (2006). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Buenos Aires: Editorial Nuestra América.
- FEDERICI, Silvia. (2013). *La revolución feminista inacabada, reproducción social y lucha por lo común*, México: Escuela Calpulli, Labrando en común.
- FEDERICI, Silvia. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. (2da. Ed. Tinta Limón) (Hendel & Touza, Trad.) Puebla-Oaxaca: Tinta Limón, Pez en el árbol, Labrando en común.
- FURTADO, Victoria. (2017). "Nosotras queremos cambiarlo todo". Entrevista al colectivo Minervas. Zur. Pueblo de voces, 7 de marzo. Recuperado de: <http://www.zur.org.uy/content/nosotras-queremos-cambiarlo-todo-entrevista-al-colectivo-minervas>.
- GAGO, Verónica. (2017). "Paro de mujeres. Una creación colectiva", *Las 12*. Página 12. Buenos Aires, 3 de marzo. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/23401-una-creacion-colectiva>.

- GUTIÉRREZ AGUILAR, Raquel. (1999). *Desandar el laberinto. Introspección a la feminidad contemporánea*. Puebla-Oaxaca: Pez en el árbol.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, Raquel, y PALEY, Dawn (2016). “La transformación sustancial de la guerra y la violencia contra las mujeres en México”, en *DEP, Deportate, Esuli e Profughe*, 30. Venezia: Universidad Ca' Foscari.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, Raquel (2017) *Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocándolo todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social*. Revista Theomai No. 35. Universidad Nacional de Quilmes.
- IRIGARAY, Luce (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra.
- KELLY, Liz (1988) *Surviving sexual violence*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- LAGARDE DE LOS RÍOS, Marcela. (1995). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: CEICH, UNAM.
- LORDE, Audre. (1998). “Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo”. En: Moraga Cherrie y Castillo, Ana. *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press.
- MARX, Karl. (2008). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI Editores.
- MENÉNDEZ, Mariana. (2017). Entre mujeres: “Nuestro deseo de cambiarlo todo” Apuntes sobre el re-emerger feminista en el Río de la Plata. En prensa.
- MOORE, Jason. (2015). *Capitalism in the Web of Life. Ecology and the Accumulation of Capital*. London-Nueva York: Verso.
- MURARO, Luisa. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y HORAS.
- NAVARRO, Mina Lorena. (2015). “Claves para pensar el despojo y lo común desde el marxismo crítico”, en *La Crisis, el Poder y los Movimientos Sociales en el Mundo Global*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- PÉREZ OROZCO, Amaia. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de sueños.
- RESTREPO, Alejandra. (2016). “La genealogía como método de investigación feminista” En: BLAZQUEZ GRAF, Martha, y CASTAÑEDA, Patricia. *Lecturas críticas en investigación feminista* (coordinadoras), Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- REYES-DÍAZ, Itandehui. (2017). *Violencia feminicida y desaparición en cuerpos-territorios feminizados. Familias que luchan por las ausentes en Ecatepec*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Sociología. Puebla: ICSyH-BUAP.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia (2006) “La noción de ‘nación’ como camisa de fuerza de los movimientos indígenas” en, GUTIÉRREZ R. y ESCÁRZAGA F. (Coords.), *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Volumen II. México: Juan Pablos/CEAM,A.C./UACM/BUAP/ UAM/DIAKONIA.

RIVERA GARRETAS, María Milagros. (1996). *El cuerpo indispensable*. Madrid : Horas y horas.

RIVERA GARRETAS, María Milagros. (1997). *El fraude de la igualdad. Los grandes desafíos del feminismo hoy*. Buenos Aires: Librería de las mujeres.

SEGATO, Rita Laura. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

SEGATO, Rita Laura. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, México: Pez en el árbol.

Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación: 5 de marzo de 2018

Licencia



Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite

un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

